

NIETZSCHE, F., *Así habló Zaratustra*, prólogo, traducción y notas de José Rafael Hernández Arias, Madrid: Valdemar, 2005, 803 p. ISBN: 84-7702-520-7.

«Este libro pertenece a los menos. Tal vez no viva todavía ninguno de ellos. Serán, sin duda, los que comprendan mi *Zaratustra*¹. Algún día se sentirá la necesidad de instituciones en que se viva y se enseñe como yo sé vivir y enseñar; tal vez, incluso, se creen entonces también cátedras especiales dedicadas a la interpretación del *Zaratustra*»².

Nadie con algo de sentido común puede negar la veracidad de las palabras de Andrés Sánchez Pascual cuando, en la “Introducción” a su edición revisada de *Así habló Zaratustra*, afirma que «en su momento esta traducción significó una novedad, y no sólo por el aparato de notas que la acompañaba, sino también por la traducción en sí misma, hecha directamente del original alemán, sobre un texto completo y crítico»³.

Ciertamente el trabajo de Andrés Sánchez Pascual marcó un hito en la cultura de habla hispana, pues ofrecía al lector una muy buena edición de la que es, sin duda alguna, la obra más famosa de Nietzsche. Una edición que incluso en 1997 fue mejorada en la traducción incorporando, a la vez, casi 150 notas pues no han pasado en vano veinticinco años de investigación nietzscheana en todo el mundo»⁴.

Sin embargo, y a pesar de contar con este ejemplar instrumento y a pesar también de su enorme difusión, la obra no ha dejado de ser, como en el resto del mundo durante más de un siglo, una lente de aumento y el caso paradigmático de la nefasta fortuna que ha sufrido la filosofía de Nietzsche a causa de los constantes abusos hermenéuticos. Todo el mundo habla de *Así habló Zaratustra*, todo el mundo cita *Así habló Zaratustra*, pero muy pocos son los que han comprendido o incluso leído con mayor o menor atención *Así habló Zaratustra*. Aquí se confunde el medio de expresión “poético” y la exposición “no-sistemática” con una frivolidad de la que enseguida se contagia el intérprete o se “asume”, por poner un ejemplo, la crítica a los eruditos para utilizarla como excusa y parapeto por parte de aquellos incapaces de leer un libro o incluso un artículo con un mínimo de rigor.

Muy lejos queda la honestidad de un Heinrich von Stein al reconocer su ignorancia ante un texto como *Za*⁵. Por contra, nuestros grandes hermeneutas parecen capaces no únicamente de desentrañar todo ese descomunal mosaico de citas y alusiones que Nietzsche realiza, así como toda la simbología utilizada y que en buena medida toma como modelo la Biblia –para algunos todo esto ni siquiera es importante–, sino incluso de encontrar el sentido profundo de la obra y, de paso, la intención última y el núcleo de la doctrina de Nietzsche. Y todo ello sin atender mucho al propio autor quien, incluso en las supuestas grandes lecturas, no ha dejado de ser un mero instrumento en manos del intérprete.

Incluso puede llegar a decirse que la obra de Nietzsche, y no sólo su *Za*, ha sido para todos, en tanto que leída por muchos, y para nadie, en tanto que muy pocos han pretendido estudiarla con algo de seriedad y sensatez. Y es precisamente el subtítulo de su obra más conocida (*Un libro para todos y para nadie*) lo que coloca José Rafael Hernández Arias⁶ como primer epígrafe al texto introductorio a su

¹ AC Prólogo, ed. A. Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 1997, p. 29.

² EH «Por qué escribo yo libros tan buenos» §1, ed. A. Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 1998, p. 63

³ *Za*, introducción, traducción y notas de A. Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 1997, p. 27. La primera edición es de 1972.

⁴ *Ibid.*, p. 28.

⁵ Véase la carta a Peter Gast del 2 de septiembre de 1884: «Heinrich von Stein [...] me dijo con toda honestidad que del mencionado *Zaratustra* había entendido “doce frases y nada más” – Esto me ha hecho sentir *muy bien*» (lo mismo se puede leer en la carta que le dirige a Franz Overbeck el 14 de septiembre de ese mismo año). Todo ello justo después de la estancia que Heinrich von Stein pasó con Nietzsche en Sils-Maria (26-28 de agosto). Años más tarde Nietzsche volverá a recordar esta anécdota de la siguiente forma: «Cuando en una ocasión el doctor Heinrich von Stein se quejó honestamente de no entender una palabra de mi *Zaratustra*, le dije que me parecía natural: haber comprendido seis frases de ese libro, es decir, haberlas *vivido*, eleva a los mortales a un nivel superior a aquel que los hombres “modernos” podrían alcanzar» EH «Por qué escribo yo libros tan buenos» §1, p. 64.

⁶ Este doctor en Derecho por la Universidad de Friburgo, además de traducir obras de Kafka, Stirner, Chesterton, De Quincey, Lichtenberg o E.T.A. Hoffmann, ha publicado, también en la editorial Valdemar, *Nietzsche y las nuevas utopías* (2002).

nueva y ejemplar edición de *Así habló Zaratustra* editada en Valdemar⁷. Un auténtico tocho (permítaseme la expresión) de 803 páginas que en buena medida recoge los frutos que a nivel filológico y filosófico han dado de sí estos últimos años de investigación nietzscheana⁸ y en el que, tras el índice nos encontramos ya con la mencionada introducción (pp. 11-61).

Hernández Arias comienza constatando la unicidad de Za en lo referente a la amplitud de su divulgación, una de esas obras que «han trascendido disciplinas, géneros, fronteras e idiomas, y que han llegado a formar parte de eso que se llama confusamente “cultura general”» (p. 11). Sin embargo, y a pesar de su éxito (o precisamente a causa de él), la historia de la recepción de esta obra viene marcada por una escandalosa falta de rigurosidad. Es como si «siempre se hubiese tratado de una serie de “incomprensiones”, de un largo y fatídico encadenamiento de malentendidos» (p. 12). Un hecho realmente paradójico, pues Za quizá sea la obra más compleja de Nietzsche y la que requiera un mayor esfuerzo hermenéutico por parte del lector. No en vano «el texto es un mosaico de citas y alusiones, e ir identificándolas e integrándolas en una corriente de significado no es tarea fácil» (p. 13).

Así pues, si la influencia de esta obra puede calificarse como un fenómeno único, sin duda también lo es su mala lectura, no únicamente alejada del estudio de las fuentes que Nietzsche utiliza y con las que dialoga pues «el *Zaratustra* es el resultado de profundos conocimientos teológicos, filosóficos y literarios» (p. 18), sino incluso alejada del propio autor y del resto su obra. Como muy bien afirma Hernández Arias, «para comprender el *Zaratustra* no sólo es fundamental conocer esa obra póstuma [...], sino también tener un profundo conocimiento de la vida de Nietzsche, de sus deseos y aspiraciones, de su sufrimiento y de su soledad» (p. 17).

De hecho, tras un breve esbozo de la «gestación y edición de la obra» (pp. 21-23), una exposición de la figura histórica de Zaratustra y su transmisión en Occidente (pp. 23-29) y algunas consideraciones sobre «el problema del género» (pp. 29-31), Hernández Arias ejemplifica mediante once breves pero muy ilustrativos apéndices («Zaratustra entre las vanguardias y el feminismo», «Zaratustra, ¿educador o corruptor de la juventud?», «Zaratustra en la poesía y la literatura», «Zaratustra, profeta del sionismo», «Zaratustra, anarquista», «Zaratustra en las trincheras», «Zaratustra, proletario», «Zaratustra con la camisa parda», «Zaratustra en el diván», «Zaratustra, filósofo existencialista», «Zaratustra, darwinista») la amplitud de la divulgación de Za en diversos campos (pp. 31-55) y que, como se reconoce «ha oscilado entre los estudios filosóficos más competentes y la más grotesca trivialidad» (p. 33).

Tras este repaso por la fortuna de Za y la gran diversidad de grupos y tendencias ideológicas que han utilizado y utilizan esta obra, Hernández Arias da algunas claves para intentar comprender el «estilo e intención» de la obra (pp. 55-59) y presenta el contenido de la edición ofreciendo, por último, un listado de referencias bibliográficas (pp. 60-61) en la que, entre otros títulos ya clásicos, se recogen algunos de los estudios más significativos que se han publicado sobre Za a lo largo de las últimas décadas.

A continuación nos encontramos con la traducción de Za (pp. [63]-435) en un buen castellano que poco o nada tiene que envidiar a sus predecesoras. Y después el lector puede disfrutar de los tres anexos que constituyen en buena medida la gran aportación de este trabajo y que, como afirma Hernández Arias, tienen como principal misión «ofrecer al lector una perspectiva más amplia del trabajo de Nietzsche, y facilitar así el acceso a su proceso creativo» (p. 59).

El primer anexo, precedido de una breve explicación (p. 437), ocupa las pp. 439-684, es decir, casi 250 pp., en las que, capítulo por capítulo, se sigue la obra ofreciendo casi la totalidad de los fragmentos póstumos relacionados con las respectivas temáticas en ellos tratados, así como gran parte de las versiones previas. Un valiosísimo material que en la mayoría de los casos es inédito en castellano y que, en lo referente a muchas de las versiones previas, no se encuentra en otra lengua que no sea la alemana.

⁷ En esta editorial Luis Fernando Moreno Claros ha editado varias obras de Nietzsche (*De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud 1856-1869* (1997), *La fi losofía en la época trágica de los griegos* (1999), *Schopenhauer como educador* (1999) y una selección de textos bajo el título de *Reflexiones, máximas y aforismos* (2001)), así como de Schopenhauer (Aforismos sobre el arte de saber vivir (1998), y Epistolario de Weimar (1806-1819). Selección de cartas de Johanna, Arthur Schopenhauer y Goethe (1999)). También en Valdemar ha aparecido de Schopenhauer, en traducción de Agustín Izquierdo, *Ensayo sobre las visiones de fantasmas* (1998), un texto recogido en el primer volumen de Parerga y Paralipomena.

⁸ El acontecimiento más importante en este sentido es, sin duda alguna, la publicación en el marco de la edición Colli-Montinari del volumen de comentario a Za, Haase, Marie-Luise y Montinari, Mazzino, *Nachbericht zum ersten Band der sechsten Abteilung: Also sprach Zarathustra*, Berlin / New York: W. de Gruyter, 1991, en KGW VI/4.

Para esta magnífica selección, Hernández Arias se ha basado en las pp. 9-814 del ya citado volumen de comentario crítico⁹.

En el segundo anexo (pp. 685-695) se da la traducción del importante capítulo que sobre *Za Nietzsche* dedica en su EH. En total 8 breves apartados que constituyen la última y más extensa reflexión de Nietzsche sobre su obra más significativa. Finalmente, en el tercer anexo (pp. 697-745), se ofrecen 92 fragmentos de cartas (en algunos casos la carta aparece casi en su totalidad) que constituyen el testimonio del propio Nietzsche ante su obra. Desde la primera carta a Heinrich Köselitz (Peter Gast) del 1 de febrero de 1883 –en la que Nietzsche habla por vez primera de la obra y revela el título de la misma– hasta la última, también dirigida a Peter Gast y que está fechada el 22 de diciembre de 1888, todo un conjunto de sensaciones y juicios sobre *Za* que no sólo no dejarán indiferentes al lector, sino que incluso le podrán ofrecer interesantes claves interpretativas.

Por último, en las pp. 747-803 podemos leer las notas a la edición. En total 435¹⁰ notas de las cuales 48 corresponden a la “Introducción” y 387 a la traducción de *Za*. Unas notas al texto en las que Hernández Arias, además de rentabilizar los comentarios de KGW VI/4 (pp. 863-942) en lo que a las fuentes de lectura y al epistolario se refiere, se apoya en la inmensa bibliografía existente sobre el *Za* (desde el clásico comentario de Naumann, hasta los estudios más recientes).

Con todo este material, y aunque quizá una revisión más profunda hubiese eliminado algunos *lapsus* e imprecisiones –casi inevitables, por otro lado, en volúmenes de esta envergadura–, no cabe duda de que nos encontramos ante un trabajo muy meritorio y que nos ofrece importantes aportaciones a nivel filológico y filosófico que el lector de la edición de Alianza debería consultar a fin de tener un mayor conocimiento de *Así habló Zaratustra*. De hecho, y ante la falta de un comentario de conjunto en castellano, quien maneje ambas ediciones tendrá en sus manos instrumentos necesarios para conseguir una muy buena aproximación a una de las obras más complejas de la filosofía occidental.

Por último no hay que olvidar que tanto Nietzsche como su obra más emblemática también han tenido y tienen detractores, en su gran mayoría envidiosos y resentidos, que se sienten incómodos ante cualquier atisbo de excelencia. Hernández Arias, en la nota 30 de su «Introducción», cita unas frases de Thomas Mann recogidas en «La filosofía de Nietzsche a la luz de nuestra experiencia» y que dicen así: «Ese monstruo desfigurado y sin rostro, ese gurú de Zaratustra con la risueña corona de rosas sobre la cabeza deforme, su “¡endureceos!” y sus piernas de danzarín, no es ninguna creación, es retórica, es un retruécano excitado, una voz atormentada y una ambigua profecía, un espectro de desvalida *Grandezza*, con frecuencia conmovedor y la mayoría de las veces penoso, un engendro que raya en lo ridículo» (p. 748)¹¹. Tolstói, por poner otro significativo ejemplo, escribe en su diario las siguientes palabras:

«Leí el *Zaratustra* de Nietzsche y las notas de su hermana sobre cómo lo

escribió, y me convencí definitivamente de que estaba absolutamente loco cuando lo escribió, y loco no en un sentido metafórico, sino en el sentido estricto, el más preciso: incoherencia, saltos de una idea a otra, comparaciones sin que se sepa qué se está comparando, ideas que se esbozan pero no llegan a nada, brincos continuos de una idea a otra por contraste o consonancia, y todo esto sobre el fondo de su locura, de su *idéefixe*: negar los fundamentos supremos de la vida y del pensamiento humano para demostrar su

⁹ A fin de facilitar el uso por parte del lector, conviene indicar que la numeración que aparece antes de los fragmentos póstumos y después de las referencias de las versiones previas corresponde a la página y líneas del texto de *Za* tal y como éste se encuentra recogido en KGW VI/1, una paginación a la que los lectores de KSA IV han de sumar 6 (para el «Discurso preliminar de Zaratustra») y 4 (para las partes I-IV). Así, en el primer caso donde esto aparece (p. 439), la referencia 6, 23-24 para el fragmento 5[1] n° 228 indica que la temática al que ese fragmento póstumo se refiere se encuentra en la p. 6, líneas 23-24 de KGW VI,1 (p. 12, líneas 23-24 en KSA IV).

¹⁰ La numeración llega hasta la 434, pero tanto la última nota a la «Introducción» como la primera nota al texto, aparecen como n° 48.

¹¹ Mann, T., «La filosofía de Nietzsche a la luz de nuestra experiencia», en *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*, tr. A. Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 2000, p. 99. Otra afirmación muy reveladora lo encontramos en la p. 98 donde se dice que «todo el mundo admitirá que es una extralimitación de la soberbia, una extralimitación hética, que da testimonio de una razón escapada de las manos; el hecho de que Nietzsche diga que *Así habló Zaratustra* es una hazaña tal que, comparada con ella, todo el resto de las acciones humanas aparece como algo pobre y condicionado; el hecho de que afirme que un Goethe, un Shakespeare, un Dante no habrían sido capaces de respirar ni un solo instante en las alturas de ese libro, y que el espíritu y la bondad, sumados, de todas las almas no serían capaces de producir un discurso de Zaratustra» (el pasaje al que se hace referencia se encuentra en EH «Za» §6).

propia genialidad sobrehumana. ¿Qué pasará con la sociedad si un loco como éste, un loco malvado, es reconocido como maestro?»¹²

En el caso español tenemos, por ejemplo, a José María Valverde, quien llega a afirmar que «personalmente debo reconocer con toda crudeza que, aunque el *Zarathustra* sea el libro siempre más leído y difundido de su autor, a mí, salvo a trechos, su estilo semilírico y ditirámico me parece de retórica relativamente barata, y aun aburrida».¹³

Para lectores así, quizá convendría recordar aquellas palabras que Edwin Roh le dedicó en su momento a Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff ante el ataque de éste a GT:

«Es evidente que aquí nos encontramos con un ejemplar de esa extraña clase de “críticos”, a quienes les ha caído en las manos un libro que no se ajusta en absoluto a su inteligencia y que, dado que no han comprendido ni una palabra de su contenido, y ante la falta de medios, nunca estarán en condiciones de comprender lo más mínimo; precisamente, el único motivo para erigirse en “críticos” de este libro están esa completa falta de comprensión. A tales seres, que no están dispuestos a la crítica de sí mismos, nunca se les ocurre, naturalmente, que el autor haya podido rehusar a rebajarse a su punto de vista. Con la gravedad de su propia estima, difícilmente podrán comprender tan siquiera el sentido de la pregunta que el viejo Lichtenberg dirigió a uno de su propio rango: “Cuando una cabeza y un libro chocan entre sí y suena a hueco, ¿la culpa la tiene siempre el libro?”»¹⁴.

Para los demás, para aquellos que en la lectura y relectura de cada uno de los capítulos de esta obra no pueden sino encontrar una de las máximas creaciones que a nivel literario y de pensamiento ha engendrado el ser humano a lo largo de la historia, esta edición será una enorme fuente de aprendizaje e incluso de gozo que ocupará un lugar preferencial en su biblioteca particular. Un trabajo, en definitiva, al que hay mucho que agradecer y que acerca al lector a ese acontecimiento cultural que es el *Así habló Zarathustra* de Friedrich Nietzsche.

Antonio Morillas
Universidad de Barcelona

¹² Tolstói, L., *Diarios (1895-1910)*, ed. S. Ancira, Barcelona: Acantilado, 2003, p. 161.

¹³ Valverde, José María, *Nietzsche, de fiólogo a Anticristo*, Barcelona: Planeta, 1993, p. 124. Otro ejemplo de lucidez interpretativa la podrá encontrar el lector en la p. 73.

¹⁴ Rohde, Erwin, *Pseudofilología* (15 de octubre de 1872), en Rohde, E., Wilamowitz-Möllendorff, U. v. y Wagner, R., *Nietzsche y la polémica sobre «El nacimiento de la tragedia»*, ed. L. E. De Santiago Guervós, Málaga: Ágora, 1994, p. 110. La frase de Lichtenberg se encuentra en sus *Aforismos*, ed. Leitzmann, D 396 (D 399 en la de Promies) y la posible fuente para Rohde es Schopenhauer, quien la cita en *Parerga und Paralipomena I*, «Aphorismen zur Lebensweisheit», en *Sämtliche Werke*, ed. A. Hübscher, Mannheim: Brockhaus, 41988, vol. V, p. 420 (p. 160 en la citada edición de Luis Fernando Moreno Claros).